

DECENARIO DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

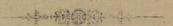
Eliio 2

Lorca 20 de Abril de 1897

Diim. 48



El Pantano, por J. M. Campoy, -El Almaizar de Zulima (continuación), por Alfocso Espejo. -Sor Gabriela, por José Mención. -Vibraciones, por F. Collado Salinas. - Mesa revuelta.



## EL PANTANO

TRADICIONES DE MI PATRIA

-108 x

Triste como el recuerdo de la catástrofe, que nunca olvidará Lorca, es la tradición que

voy à contaros.

Al pie de la hermita de Ntra. Sra. de la Pefia, en la margen izquierda del Guadalentin, existia un antiguo molino, conocido con la denominación del "Mellado", en la mañana del día 30 de Abril de 1802. (1). Celebrábase en el mismo una de esas fiestas de familia de imperecedero recuerdo. En el día á que nos referimos, se habían jurado al pié de los altares mútuo y perdurablea amor Huertas, hija del opulento molinero, y Ciemente, hijo único de un acomodado labrador de la rivera. Pareja tan igual, tan apuesta y tan amante, pocas

(1) Los lugares y sus nombres à que en ésta tradición me refiero, están tomados de una excelente fotograf a debida à la atención de mi buen amigo. D. José Rodrigo, à quien aprovechando esta ocasion testifico una vez más mi afecto. La fotografía es de un grabado que delineó Patricio Delcalzo contemporáneo de la catástrofe, habitante en la calle de la Cava, y que grabó Juan Lariz. Dá una idea exerta de la raina producida en Lorca por el rempimienco del Pantano de Pacetes.

veces se habían dado la mano con eterno juramento. Ella era la verde yedra que fresca y lozana sonrie à la primavera: èl el robusto roble donde aquella se enlazaba, para espaciarse en su amor, ascendiendo juntos al cielo de su felicidad. Las familias y amigos de ambos, al ver irradiar la frente de los desposados de ruboroso jubilo, celebraban con alegre flesta, en la ámplia cocina del molino, el venturoso enlace, haciendo votos por la eterna dicha de los recien casados.

El baile y la algazara no dejaban percibir ruido alguno esterior, y entendiéndose con una mirada, que revelaba sus mútuos pensamientos la enamorada pareja, se alejaron momentáncamente para encontrarse en la plazoleta que de ante del molino se estendia. Era la hora de la siesta de un dia espléndido de primavera y los álamos y acacias que cercaban aquél sitio. la prestaban fresca sombra embalsamado por altos rosales que ciñendo el circuito, al abrir sus delicadas filores dejaban escapar sus primeros perfumes. Alli; enlazados de las manos los amantes, se sentaron sobre el banco de mamposteria que rodeabi la placeta, y alejados de importunos testigos, hablaban con sus ojos más de lo que podia expresar su lengua. Contempláronse un momento dibujando sus labios una sonrisa, mientras Clemente en la emoción del amor, decia:

—¡Qué feliz soy! Veo realizados ya nuestros ensueños, y nunca olvidaré el momento en que el último si tuyo, selló mi amor para

siempre.

—Tampoco yo lo olvidare un instante, contesto Huertas, y mi puro amor, que Dios ha bendecido, y que tan feliz ahora mehace, será mi último recuerdo.

De repente un ruido comparable al de huraçan descuendena lo, extinguió en sus lábios